

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

Una propuesta del equipo de mediación de Bombas Gens Centre d'Art

Participantes: Juan Suay Rel, Marta Hernandez, M Reme Silvestre, Ana Pérez Caballero, Maria Aucejo, Marta del Río, Helena Caballero Blas, Bernat Ivars, Pau Olivares, Ana Poza, Pedro Verdejo Moreno, Maria Benedito Rus, M Carmen G. Mahedero, Elia Cervera Bravo, Eva María Ripoll, Paula García-Masedo, Nuria Enguita Mayo y Carles Àngel Saurí.

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO



José Quer y Martínez, *Continuacion de la Flora española, ó Historia de las plantas de España, que escribía Don Joseph Quer...* Madrid: Por D. Joachim Ibarra, 1762-1784, Universitat de València, Biblioteca Històrica

Notas al pie para un herbario colectivo fue una propuesta del equipo de mediación de Bombas Gens Centre d'Art para el programa virtual. Un ejercicio de mediación en torno a la exposición "Botánicas. Colección Per Amor a l'Art", actualmente expuesta en el centro de arte. Se trataba de una actividad pública en la que se invitó a veinte personas a construir y pensar la escritura de un herbario de manera colectiva.

Debido al estado de confinamiento, los encuentros fueron virtuales a través de la plataforma Google Drive y, a partir de estas sesiones digitales, se invitó a los participantes a escribir y compartir experiencias con el mundo vegetal.

En este documento se recogen algunos ejemplos de los textos construidos por el grupo, algunas consideraciones sobre plantas y reflexiones en torno a estos encuentros virtuales.

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

- 1 · Sobre la metodología de este herbario
- 2 · Notas al pie para un herbario colectivo
- 3 · Una charla en el herbario

1. SOBRE ESTE HERBARIO

Un herbario es un dispositivo donde los botánicos y las botánicas guardan testigos de las plantas de un territorio: un archivo donde pequeños tallos y hojas de especies vegetales se unen con la escritura para conceptualizar el ejemplar clasificado.

En origen, los herbarios eran el resultado de la recolección de un botánico o una botánica. Se trataba de un trabajo individual que muchas veces, como en los caso de Carl Linneus, se fraguaba a través de los saberes que se recogían de mujeres o gitanas. Si bien el modelo científico europeo se basaba en las premisas de la razón, la objetividad y lo taxonómico, los primeros herbarios bebieron del conocimiento empírico de una serie de fuentes de conocimiento que habían conservado y cuidado la relación de lo humano con el mundo vegetal. Las mujeres, en especial gitanas, habían mantenido a través del boca a boca la cultura de los remiendos, de la cocina y de los diferentes usos y aplicaciones del mundo vegetal. En definitiva, un herbario era la decantación de todo un conocimiento empírico a un lenguaje científico: la síntesis de los saberes populares a un registro académico. Si un herbario canónico tenía la aspiración -por su ser científico- de borrar la voz subjetiva o personal del autor, este ejercicio de escritura colectiva quiso proyectar todo lo contrario.

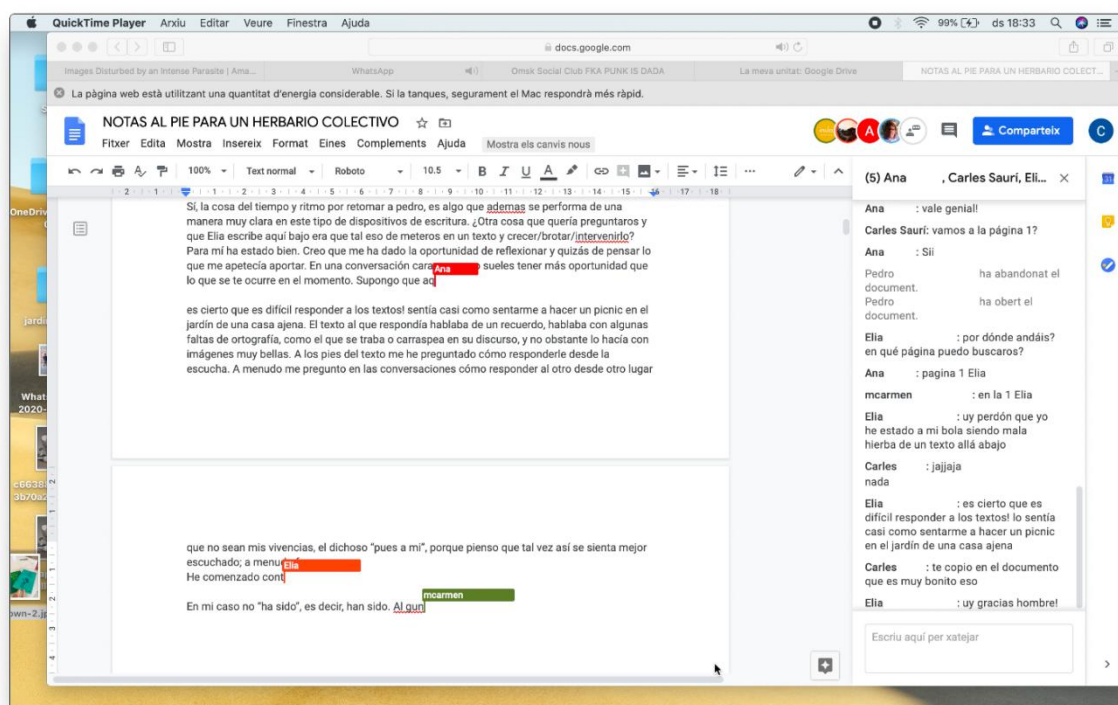
Notas al pie para un herbario colectivo pretendía ser el intento de repensar un herbario no como una acumulación científica individual, sino como una colección de experiencias cotidianas con lo vegetal.

Para la construcción de este herbario se utilizó la herramienta colectiva *online* Google Drive. Por las características de esta plataforma, la escritura del herbario era in situ. Además, la propia plataforma permitió que la hoja donde se escribía

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

se convirtiese en un lugar de encuentro, donde los y las participantes se buscaron su espacio propio para volcar sus experiencias con las plantas.

La posibilidad de colectivizar la escritura vino a partir de la herramienta de los pies de página. Documento Drive se utilizó como una herramienta posibilitadora de comunicación e intervención sobre los textos de los y las participantes. De esta manera, si la participante X quería complementar o contraponer su opinión o experiencia a la del participante Y, añadía un nota al pie de texto.



NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

10.04.2020

A continuación se adjuntan dos textos ejemplo de lo que fue este herbario.

Yo quería compartir la lectura de algún párrafo de *Naturaleza Moderna* de Derek Jarman, que estoy leyendo en esta cuarentena tranquilamente, pues es un diario y lo leo como tal, poco a poco, cada día unas cuantas entradas. Lo escribió entre 1989 y 1990, poco tiempo después de saber que era VIH positivo. Es un libro bellísimo que va mezclando recuerdos, pensamientos e historias, pautado todo ello por el trabajo en un jardín en la zona costera de Dungeness, al sur de Inglaterra, en un lugar bastante inhóspito. Dice Jarman, el martes 7 de marzo de 1989: "La lluvia que golpea las ventanas desenfoca el paisaje y tiñe mis piedras de colores brillantes. Los *crocus* se cierran como si fueran paraguas, la borraja está tachonada de gotas de lluvia y estrellas azules. Los *muscaris* se refugian en los pedernales y el primer alelí dorado abre su capullo."

El jardinero cava en otro tiempo, sin pasado ni futuro, sin principio ni fin. Está en un tiempo en el que el día no se divide en horas apresuradas. Al caminar por el jardín, uno está en ese tiempo: nunca es posible recordar en qué momento exacto se ha ingresado en él. El paisaje a nuestro alrededor se transfigura.

También quería comentar otra cosa que me llamó mucho la atención leyendo otro libro cuando preparábamos la exposición de "Botánicas", en este caso *El increíble viaje de las plantas* de Stefano Mancuso. Todos los capítulos son interesantes y, como el de Jarman, Mancuso nos invita a entender un tiempo -diría cósmico, denso- que excede nuestras vidas y que nos coloca en otro lugar más intenso y, pienso, más interesante. Pero hay uno de los capítulos que habla del cuidado de

las plantas recién nacidas, de las plantas adultas en las selvas y los bosques: todo ello para descifrar el enigma de una planta llamada *Lodoicea maldivica* o “coco de mar”, ¡que pone semillas de 18 kilos! La imposibilidad de viajar de estas semillas hace que la planta madre haya desarrollado un sistema para “alimentar a sus retoños”.

Otra historia maravillosa es la de unas semillas encontradas en 1803 en Ciudad del Cabo por un -cómo no- neerlandés de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, Jan Teerlink. Este nunca regresó de su expedición porque su barco fue atacado por un buque corsario inglés, pero sus documentos y una cartera roja de piel -que contenían 40 sobres con semillas- fueron enviados a la torre de Londres, de donde pasaron al Archivo Nacional y después a la Biblioteca Real Neerlandesa. El Archivo Nacional Británico se encuentra cerca de Kew, donde está el Real Jardín Botánico, conocido como Kew Gardens. Nadie pensó que las semillas, provenientes del periodo de las guerras napoleónicas, pudieran germinar. Lo intentaron y germinaron semillas de tres especies, dos de las cuales engendraron plantas jóvenes, vigorosas y sanas. Una de ellas, conocida como *Leucospermum conocarpodendro*, creció y se desarrolló hasta convertirse en un ejemplar sano. Esto fue en 2005. En 2013, unos cuantos esquejes de esta especie fueron repatriados al Jardín Botánico de Kirstenbosch, en Ciudad del Cabo. La plantas fueron llamadas “Princesa Isabel”... Es un signo de los tiempos coloniales, renovados en el siglo XXI.

Nota al pie | 02.05.2020

Al hilo de "repatriar"...

repatriar, del latín *repatriāre*; "devolver a su patria". Prefijo re- (hacia atrás), patria (tierra paterna) + sufijo -ar (terminación para formar verbos)

Desde hace un tiempo, después de leer y mantener conversaciones con profesionales del medioambiente, me cuestiono sobre la manera en que se sentencia que una planta es invasora. Cuando leo que las semillas "de" Jan Teerlink son repatriadas a los jardines* de Kew Garden, me pregunto sobre la relación fresca y liviana con la que nos apropiamos de las plantas. Con total impunidad repatriamos los esquejes a su origen de adopción impuesta, nadie les preguntó sobre ello. Si miramos las plantas invasoras, las relaciones cambian... No hay defensores de esas plantas salvajes, más bien hay ceguera y desconocimiento en términos de valoración ¿económica?, ¿estética? No sé muy bien cómo describir ese matiz que se traduce en "mirada de indiferencia". Sin embargo, en el imaginario colectivo y personal, muchas de esas plantas invasoras -que desconocemos que lo son o que lo son porque la mirada científica establece zonas de afectación- son justamente las que despiertan mayor afectación y sentimiento de pertenencia. Y, entonces, salen a flote las posibilidades narrativas del entorno. Fenómenos naturales que provocan choques entre naturaleza y acción humana.

En términos culturales y de paisaje, ¿dónde está la línea divisoria?, ¿cuándo una planta deja de ser invasora o se convierte en propia?

* muchos suelos son susceptibles de ser llamados jardín

ESTO ES UN SITIO.

La Morgue. En villa de Muro 6, desde hace un tiempo, coleccionamos cadáveres de plantas. Somos gente agradable y cariñosa, pero uno de los defectos que tenemos es nuestra capacidad para despistarnos de los cuidados que una planta requiere.

Todo comenzó con una planta (ojalá supiera qué tipo de planta era). María aclara que se trataba de una *Malamadre* que nos regaló una buena amiga. En teoría era una de estas plantas que lo aguantan todo. Era mentira, a los dos días falleció. ¿Las plantas fallecen? Bueno, la cosa es que, debido a nuestra escasa experiencia, no sabíamos si darla por muerta, así que la conservamos por un tiempo.

Resulta que, conforme pasó el tiempo, en lugar de marchitarse y quedarse flácida, el cadáver adoptó una posición tiesa y un tono ocre, otoñal. Para mi gusto el cadáver lucía más bello que la misma planta cuando gozaba de vida y salud.

Después de este episodio y sin la menor premeditación por nuestra parte, una tras otra, todas las plantas que han llegado a nuestra casa han ido muriendo y dejando preciosas esculturas inertes, muertas, pero no putrefactas. Han cristalizado en delicadas y frágiles filigranas de fibra seca que alegran nuestra vista.

Así que aprovecho este altavoz para invitaros a regalarnos plantas. A sacrificarlas en pro de la estética y, qué diantres, de la eternidad.

Notas al pie | 02.05.2020

*"Una planta": si te refieres a la planta que creo que te refieres, era una cinta o Malamadre (*Chlorophytum comosum*)*

** Las esculturas botánicas que describen me han recordado a la bonita y destartada casa de Jane Birkin en la película Jane B. par Agnés V. Por primera vez pensé que una puede estirar la muerte de ramos y bouquets indefinidamente, pues no están más muertos ni vivos que el día que fueron compuestos, comprados, recibidos o robados.*

Querría reflexionar sobre la metafísica del ramo o las posibles ramificaciones de los significados implícitos de los ramos, pero soy incapaz de verbalizar algo coherente o poco cursi.

** ¡Claro! de hecho almacenar ese crimen que otro ya cometió solo depende de tu Diógenes. El ramo o el bouquet es el descarado reconocimiento de que las plantas las toma el hombre a su voluntad como fin estético, es la exhibición de un bello cadáver. Que lo alargues más o menos ya depende de... pues de muchas cosas.*

** Es curioso eso de dejar la planta moribunda o ya muerta, como si estuvieras esperando que resucitase de sus cenizas como un Ave Fénix o simplemente para contemplarla como se contempla la ruina en la modernidad.*

UNA CHARLA EN EL HERBARIO

24.04.2020

Durante esta segunda sesión, el grupo mantuvo una conversación sobre el dispositivo y la construcción del herbario. Igual que en el Documento Drive, se ha dejado en anónima la escritura de los y las participantes.

- Participante 8: Buenas tardes, espero que estéis bien.

En primer lugar, creíamos que sería interesante cruzar opiniones sobre el tipo de formato que se trabajó en el primer encuentro.

Esta sesión la entendíamos como un encuentro para conversar sobre qué pasó, qué podría haber pasado o qué no pasó.

Si queréis, abro preguntas y nos vamos leyendo, ¿os parece bien?

- Participante 2: Ok

- Participante 8: La verdad es que lo de proponer un herbario colectivo ya era en sí una contradicción o incluso una redundancia. Entendiendo que el herbario suele ser un documento exclusivo, no sabíamos cómo iba a acabar esta propuesta. A mí sinceramente me interesaba sobretodo el formato, más que el contenido. El hecho de ver a 20 personas escribiendo tenía un punto performativo que me interesaba. Sin embargo no sé cómo lo sentisteis o experimentasteis vosotras...

- Participante 1: En relación a lo que dices, me ha venido a la mente el primer proyecto de Andrés Jaque¹, que era en realidad con otros dos arquitectos, Miguel

¹ <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/626325/casa-sacerdotal-diocesana-de-plasencia-andres-jaque>

de Guzmán y Enrique Krahe. El caso es que recuerdo oírle decir que en este proyecto, que era una casa sacerdotal, había un huerto, y que la forma en la que decidieron diseñar ese huerto, obligaba a los miembros de la casa sacerdotal a pactar el orden y horarios de trabajo, de tal manera que se generaban conflictos. Lo que me parece que sucedió en el herbario es que cada una teníamos un trozo del huerto, delimitado y por tanto algo aislado, y me hace pensar que en la forma de organizar los espacios e interacciones hay mucho que explorar. Creo que podría ser un proyecto más largo en cuanto a duración y, en ese sentido, se organizaría una coreografía diferente en el texto. De alguna manera llegamos y sembramos lo nuestro, pero probablemente habría más posibilidades si se volviera algo más constante o a medio plazo.

“Por medio de dispositivos de activación, esta casa sacerdotal buscaba estimular la participación de sus usuarios -sacerdotes retirados- en la construcción de su espacio. Asignando a cada uno un pedazo de suelo, se esperaba que participaran en la conformación del jardín central. Esta propuesta, sin embargo, generó disputas que los llevaron no solo a transformar la disposición inicial del suelo, sino también a generar alianzas internas para su cuidado”².

- Participante 8: Me parece muy adecuado hablar de coreografía o por lo menos que aparezca el concepto. Una de las cosas que me generaban incertidumbre antes de lanzar la actividad era el hecho de no saber qué iba a pasar. Si os digo la verdad, el hecho de que todas escribiésemos

“ESTO ES UN SITIO”, por ejemplo, apareció de manera completamente casual. Igual podría haberse delimitado más el movimiento pero no sabíamos o no queríamos hacerlo.

Por otro lado, un herbario es una acumulación, igual que un diario es una sucesión de impresiones. Me parece que también tenía mucho que ver con un diario. Para las demás, ¿cómo fue vuestra experiencia?

² Extraído de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5787200>

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

- Participante 1: A mí me pareció muy interesante acabar mi texto y leer el de los demás, dándome cuenta de que en algunos casos coincidía con los pensamientos de otros. Quizá podríamos haber interactuado más los unos con los otros para que, de esas coincidencias, surgiera un texto más en conjunto. Pero creo que es complicado... más aún sin conocer a la persona que hay detrás de un nombre... Puede dar miedo "tocar" el texto que no es tuyo.

- Participante 2: Para mí fue original puesto que nunca había participado en una actividad de este tipo, escribiendo de manera simultánea. Es cierto que para la mayoría también era la primera vez.

Después de las dudas iniciales, a mí me gustó escribir. Además me dejé llevar por lo que me fue surgiendo en ese momento. Me ha parecido interesante lo que ha comentado Participante 1 comparando lo que pasó en el documento con la casa sacerdotal. Y lo que estáis escribiendo ahora las demás también estoy de acuerdo... como que faltó un poco más de interacción, precisamente por la novedad.

- Participante 3: Como comenté en el chat aquel día, me pareció muy bonito escribir simultáneamente con tantas personas, y fue emocionante el "pasearme" por el texto para ver qué sucedía en otras partes, dando cabida a la posibilidad de volver y encontrar alguna respuesta a mi texto mientras había "estado fuera". No obstante, eché en falta más interacción, tuve la impresión de que cada una estaba en su pequeña parcela. ¿Tal vez teníamos miedo de interrumpirnos o perjudicar los textos ajenos?

Me encantaría continuar con vosotras: el hecho de tener un día y una hora de quedada me ayuda a escribir. Y estos días, sentirse creativa y social en cierto modo es un alivio.

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

- Participante 4: Fue una experiencia curiosa, quizás porque nunca había vivido algo parecido. Considero que no conocer a muchas de las personas que también participaban lo hizo más interesante. Ver cómo todo el mundo aportaba su granito de arena me ayudó a poder expresarme. Supongo que es lo "bonito" que pueden tener esta forma de comunicarse.

- Participante 8: Algo que me resultó interesante, y que vuelve a pasar ya que continuamos escribiendo en el mismo lugar, es que este tipo de escritura colectiva te daba la capacidad de leer a la vez que se escribía. O sea, la simultaneidad del propio dispositivo volvía la escritura algo más parecido al registro oral.

Creo que esto era algo que, por ponerlo en relación con los conceptos del "encuentro" (herbario y colectivo), nos resultaba interesante. Un herbario o los primeros herbarios se constituyeron por el trasvase de unos conocimientos orales que tenían las mujeres, las gitanas o aquellos cuerpos encargados de la cultura de los cuidados y los afectos en tratados académicos. O sea que el conocimiento oral devino escrito. Durante la actividad, el otro día, veía cómo la gente volcaba experiencias en un registro escrito que devolvía en cierta manera la experiencia a un registro oral.

Por eso y retomando lo de la coreografía, no sé cómo veis que este formato se tuviera que definir: ¿poniéndole más reglas (por ejemplo, contestamos pidiendo turno) o damos rienda suelta a esto y cada vez que aparezca una pregunta nos lanzamos todas a escribir?

- Participante 5: Si es por turnos, sería más ordenado aunque por otra parte quizás la creatividad y espontaneidad se diluyeran más.

- Participante 6: Yo opino como Participante 5. Creo que este formato permite con naturalidad una conversación contigo mismo y con los demás. Imagino que, dependiendo del fin, se podrían orientar las reglas (si lo que buscas es definirlo de alguna manera).

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

Dado que el tema es inseparable de las malas hierbas, me parecería interesante parasitar los textos de otras, escribir sobre sus repuestas, atropellarse. Al fin y al cabo, perder la autoría y crear algo realmente conjunto. Un jardín un poco desordenado (como todos los de la ciudad ahora mismo).

- Participante 7: Sí, yo también creo que lo mejor es dejarlo espontáneo. Creo que además da una capacidad de construir otro tipo de conversación en la que pueden convivir muchas voces. Por ejemplo, en algún momento pasó que mientras algún participante escribía, otro opinaba y, debido al tiempo de la escritura, eres capaz de leer las dos respuestas.

- Participante 8: Perdonad si dirijo. Pero veo una cosa interesante y es el factor tiempo.

Me parece muy bonita la pausa de leer mientras alguien escribe, ¿no?

- Participante 7: Sí, es como la escucha (L).

- Participante 4: Sí.

- Participante 5: Sí.

- Participante 8: Yo era de la opinión de que las conversaciones por WhatsApp o las redes sociales eran la escritura que más se parecía al registro oral. Pero después de la otra sesión, empiezo a pensar que igual no. En el Documento Drive ves aparecer el fonema, vas leyendo, encadenando las letras al verlas aparecer.

- Participante 7: Sí, en el WhatsApp lo más parecido a conversar es la opción de unificar en un solo bocadillo la respuesta a algo concreto que se ha dicho antes. En el Drive estás más expuesta por el simple hecho de que el borrar también se ve en directo y puedes remitirte al "timeline" de cómo ha sido el texto en momentos

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

anteriores, cómo ha ido apareciendo el texto, cómo crecen las palabras y estas forman frases...

- Participante 8: "El borrar también se ve en directo" me parece una frase preciosa.

- Participante 3: Es muy guay ver cómo funciona la mente de cada uno cuando escribe, cómo se corrige o si pone los signos de puntuación durante o al final jaja.

- Participante 8: Claro, yo vengo atormentándome toda la semana por las faltas de ortografía que iba a poner en directo. Y claro, se mezcla una cosa muy interesante que es lo que dices, Participante 3, de exponer la autocorrección o de autocorregirte. Creo que esto era un punto a ver en el formato, porque la escritura, cuando pasa al registro de su lectura pública, suele editarse, corregirse. Aquí era algo más informal, porque puedes escribir "XQ", porque hace que la redacción y lectura sea más fluida.

- Participante 5: Este formato no nos encorseta a tener una actitud o presencia X para que nos tomemos en serio. Al final, nadie sabemos lo que se espera de nosotras (y esto lo provoca tanto el formato como que la manera de proponerlo del Mediador es de acompañamiento). Es un diálogo de proposición y escucha. Nos permite trabajar de forma transversal a través de una metodología de ensayo en un documento compartido donde comenzar a materializar conversaciones, implicándonos y ofreciendo nuestros conocimientos e inseguridades a través, incluso, de divagaciones.

- Participante 3: Yo creo que nos humaniza delante de los demás. Ver que cometes errores y los demás también te relaja a la hora de expresarte.

- Participante 7: Participante 8, ¿puedo preguntarte algo? Estoy haciéndolo. ¿Qué ideas has barajado con respecto al texto esta semana? Se vale decir ninguna. Es

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

simple curiosidad, por ver si podríamos estirar de alguna. También os pregunto a todas las demás.

- Participante 5: Yo encontraría varios puntos en común.

- Participante 8: Pues si queréis que os diga la verdad, lo único que pensé era que el texto debía continuarse con esta conversación que estamos teniendo y cómo a partir de aquí seguíamos o no. Me interesaba hablar del formato para ver de qué maneras continuar, no continuar o simplemente darle otra proyección más de debate.

Sí que es verdad, y perdonad la expresión, que el otro día nos vi "vomitar" a todas, de alguna manera, nuestras experiencias. Hoy quería ver qué pasaba si nos leíamos y escribíamos...

¿Habíais pensado algo vosotras?

- Participante 3: La verdad es que no, desde el día que escribimos y os leí no volví a releer el texto conjunto. Por eso cuando propusiste un nuevo encuentro no lo dudé, me picaba la curiosidad de cómo íbamos a continuar.

- Participante 4: Para mí sí que tiene sentido que sea algo a largo plazo. Me generan muchas dudas la forma y el formato, pero confío en que des con la tecla.

¿Me generan muchas dudas la forma y el formato a que te refieres con esto?

- Participante 5: Me refiero a la forma de gestión del proyecto. Si esto continúa, obviamente debe ser algo flexible que nos permita dedicarle el tiempo que cada cual está dispuesto a invertir. Eso en cuanto a la forma. Y en cuanto al formato, más o menos lo que has estado hablando. Si serían sesiones cerradas en el tiempo o se podría dejar como algo libre para que cada uno aporte lo que quiera cuando le interese o quiera compartirlo.

NOTAS AL PIE PARA UN HERBARIO COLECTIVO

- Participante 6: Yo no pensé en ninguna forma de continuidad, creo que lo relegué mentalmente bastante en ti, Participante 8. Pero pensando ahora, que estamos aquí todas, tal vez podríamos movernos en bloque por lo que escribimos el otro día e ir interactuando con los textos poco a poco, como invadiéndolos todas a una (no haría falta escribir sobre ellos si no queremos, dado que hay autoras que no están presentes, pero al menos ampliar las respuestas que marcamos abajo con asteriscos). Lo que me encantó es juntarnos todas al mismo tiempo, y si continuamos sería genial para mí (al menos mientras no podamos escapar de casa). Durante el confinamiento hago mil otras cosas sola.

- Participante 8: Me parece bien, y tiene algo de sentido con lo que comentaba de las malas hierbas. Aunque tiene más de relación parasitaria, lo cual me parece perfecto.